

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



*Karen Spalding*

*Profesora honoraria del Departamento  
Académico de Humanidades*

**Cuadernos del Archivo de la Universidad 57**

**Lima, 2012**

## *Cuadernos del Archivo de la Universidad*

Comité editorial

Presidente: José Agustín de la Puente Candamo

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla  
René Ortiz Caballero  
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

Beatriz Montoya Valenzuela  
Archivera de la Universidad

Agradecemos a Liliana Pérez Miguel, asistente académica de la Dirección del Programa de Estudios Andinos de la Escuela de Posgrado de la PUCP por su ayuda con la recopilación de los discursos, adhesiones y fotografías para la realización de este Cuaderno.

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Karen Spalding: Profesora honoraria del Departamento Académico de Humanidades*

. -- Lima: PUCP, 2012.

p.62: il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la Universidad; 57)

© Pontificia Universidad Católica del Perú - Archivo de la Universidad, 2012.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

Telefax: (511) 626 2857

E-mail: [archivo@pucp.edu.pe](mailto:archivo@pucp.edu.pe)

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-05652



*Karen Spalding*

**KAREN SPALDING**

*Profesora honoraria del Departamento  
Académico de Humanidades*

28 de junio de 2011

(Foto por Guadalupe Pardo)



## *Presentación*

El 28 de junio de 2011, en sencilla pero emotiva ceremonia, el Departamento de Humanidades de la Universidad le confería el título de *Profesora honoraria* a la doctora Karen Spalding, una de las más preclaras y brillantes historiadoras de la sociedad andina colonial. De esta manera se reconocían, en un acto de merecida justicia, los sobrados méritos de una eminente estudiosa del pasado colonial andino cuyos vínculos con nuestra Universidad –particularmente con el Programa de Estudios Andinos y la Maestría de Historia de la Escuela de Posgrado y con la Facultad de Letras y Ciencias Humanas– en calidad de docente e investigadora, data de muchos años atrás.

Ciertamente, tan merecida y oportuna muestra de gratitud no se limitaba únicamente al reconocimiento de los aportes de la homenajead a favor de nuestro claustro, dándole lustre y calidad al ámbito académico de la especialidad, sino también, y más allá del recinto universitario, a su persistente e insobornable vocación peruanista, demostrada a lo largo de toda su producción investigativa, sin otro afán que el de tratar de ofrecernos un modelo de interpretación, a través de la reflexión y de la compulsiva rigurosa de las fuentes, de la historia de las sociedades andinas y su transformación bajo el régimen colonial instaurado tras la conquista, y persistente aún, tras su cancelación política, en las nacientes repúblicas andinas, a través de lo que se ha venido en

llamar nuestra “herencia colonial”, cancelando desde entonces la visión nebulosa y anecdótica que de ella circulaba hasta no hace mucho en los predios académicos tanto nacionales como extranjeros. Los mejores exponentes de tan valiosa contribución a la historiografía de las sociedades andinas, por señalar únicamente dos hitos fundamentales en la producción científica de la homenajead, se encuentran inmejorablemente expuestos en sus tratados clásicos *De indio a campesino* (1974) y *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule* (1984).

Los textos que integran el presente *Cuaderno del Archivo de la Universidad*, leídos durante el acto de incorporación de la doctora Spalding, constituyen la más elocuente expresión del sincero aprecio que sus autores manifiestan públicamente a la homenajead, en nombre de la comunidad académica y profesional de nuestra Universidad. De ellos quisiéramos destacar, en el discurso de apertura de la ceremonia, el testimonio personal, narrado desde la perspectiva deslumbrada del entonces estudiante, del impacto causado en él por las tesis novedosas e iconoclastas de la autora en relación con el papel pasivo (e incluso reaccionario) de la elite peruana durante la gesta emancipadora; y, en el discurso de orden, el recuento razonado y minucioso, magistralmente orientador y emotivo a la vez, del periplo vital y académico de la ilustre homenajead. En ambos discursos no podía estar ausente la mención a la extraordinaria calidad académica y humana de la doctora Spalding, siempre desprendida y dispuesta a compartir con los colegas y alumnos sus valiosos conocimientos sobre el carácter de nuestra sociedad colonial.

El Programa de Estudios Andinos, inspirado en la necesidad de llevar a la práctica el trabajo interdisciplinario, se honra de esta manera en contar ahora con la doctora Karen Spalding no ya solamente como uno de los profesores invitados de su Concejo Científico Internacional, sino como miembro activo y diligente de su plana docente. La autoridad que ella representa en el campo de su especialidad es la mejor garantía de la excelencia y la calidad que ofrece nuestra Universidad en la formación profesional de sus alumnos y

en su compromiso con la sociedad en su conjunto en tanto fuente y expresión del pensamiento comprometido con la realidad nacional.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rodolfo Cerrón Palomino'. The signature is fluid and cursive, with a prominent initial 'R' and a long, sweeping tail.

Rodolfo Cerrón Palomino  
Profesor principal  
Departamento de Humanidades





# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

## CONSEJO UNIVERSITARIO

### RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N.º 155/2010

EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta de nombramiento de la doctora Karen Spalding como profesora honoraria del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, presentada por el Jefe del Departamento Académico de Humanidades;

CONSIDERANDO:

Que Karen Spalding, Ph.D. por la University of California at Berkeley y actual profesora emérita de la University of Connecticut, es considerada una de las más destacadas especialistas en etnohistoria e historia de América, merced a su relevante trabajo de exposición y reflexión sobre temas poco esclarecidos de la historia colonial de la América hispánica y del mundo andino;

Que la doctora Spalding ha producido una importante obra de investigación académica sobre aspectos diversos de la historia andina y colonial peruana, de la cual son testimonio sus libros *De Indio a campesino: cambios en la estructura social del Perú colonial*, *Huarochiri: a Colonial Province Under Inca and Spanish Rule* y *Essays in the Political, Economic and Social History of Colonial Latin America*;

Que, por otra parte, la doctora Spalding ha llevado a cabo una fecunda y prolongada actividad docente dentro de su disciplina como profesora titular de diversas universidades de los Estados Unidos de América y como profesora invitada y conferenciante en el Perú, a través de lo cual ha dado renovados impulsos a los estudios etnohistóricos y andinos;

Que la doctora Spalding ha mantenido una continua relación con nuestra casa de estudios, a través de diversas actividades académicas y de una cercana colaboración con el Departamento Académico de Humanidades y con el Programa de Estudios Andinos, con lo cual manifiesta su firme sentimiento de cercanía con nuestro claustro universitario;

Que, finalmente, la meritoria actividad intelectual y docente de la doctora Spalding ha merecido alcanzar un amplio reconocimiento dentro de la comunidad académica internacional y ser considerada un referente importante en los foros de investigación y debate sobre etnohistoria e historia de América;

En conformidad con lo establecido en el artículo 10.º del Reglamento de personal docente y en uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 79.º del Estatuto de la Universidad,



## PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

### CONSEJO UNIVERSITARIO

RESUELVE:

Nombrar profesora honoraria del Departamento Académico de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú a la doctora Karen Spalding, en reconocimiento de su valiosa contribución al impulso y desarrollo de los estudios contemporáneos de etnohistoria e historia de América.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 3 de noviembre del 2010



RENÉ ORTIZ CABALLERO  
Secretario General



MARCIAL ANTONIO RUBIO CORREA  
Rector

## *Un merecido y esperado homenaje*

*Miguel Giusti*

La satisfacción con la que me dirijo a ustedes en esta ceremonia en nombre del Departamento de Humanidades tiene un rasgo peculiar y poco frecuente, que es la familiaridad que todos parecemos sentir al reunirnos para rendir homenaje a la profesora Karen Spalding. Nos hemos ya acostumbrado, por así decir, a verla entre nosotros, con su estilo amable y discreto, siempre de buen humor y dispuesta a colaborar con lo que haga falta, ya sean cursos, conferencias o asesorías..., aunque no hemos dejado nunca de comentar y celebrar la fortuna que teníamos de contar con su presencia de manera tan natural. Muchas veces hemos conversado entre colegas sobre la necesidad de darle un reconocimiento académico, a la vez que un sincero agradecimiento, por su generosa colaboración con nuestra Universidad y por su apasionada dedicación a la historia del Perú. El homenaje que hoy queremos rendirle, profesora Spalding, es pues una deuda que los profesores del Departamento hemos sentido por mucho tiempo, de manera que nos satisface poder por fin saldarla como es debido.

La profesora Spalding es una autoridad en los estudios de Etnohistoria e Historia andina y colonial, temas a los que ha dedicado su investigación y su enseñanza y sobre los que tiene numerosas publicaciones. Seguramente el profesor Marco Curatola Petrocchi nos hará una reseña apropiada de su prestigiosa trayectoria académica. Pero yo, como quizás algunos de los presentes, supe de ella primeramente por un texto que en su momento causó gran conmoción en los medios académicos y que los estudiantes de Estudios Generales de aquel entonces, allá por el año de 1972, fuimos obligados a consultar, como lectura obligatoria, en los cursos de Historia o de Realidad Nacional. Se trata del ensayo que ella publicó en coautoría con Heraclio Bonilla, titulado "La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos" en un legendario volumen del Instituto de Estudios Peruanos. Como recordarán, el texto era propiamente un manifiesto académico-

político, escrito en tono de denuncia, en el que se deseaba poner fin a la interpretación convencional acerca de la naturaleza y las causas de la Independencia del país, a aquella interpretación que ya por entonces se dio en llamar la “historia oficial”. Muchas ideas y muchos autores tradicionales fueron puestos allí en entredicho. Aquel texto fue verdaderamente revolucionario, aunque por cierto no estuvo ni está exento de reservas, y lo fue sobre todo para nosotros, estudiantes recién ingresados a la universidad, para quienes de pronto se derrumbaba, como una cáscara inútil, todo cuanto habíamos aprendido en el colegio acerca de la Independencia. Fue también, por supuesto, un texto estimulante e inspirador, porque ponía al descubierto el papel de las fantasías o las ideologías en la interpretación del pasado y nos animaba a plantear preguntas más audaces sobre la historia del Perú. El caso es que muchos imaginamos que los autores de dicho ensayo debían ser verdaderos jacobinos, personalidades aguerridas y combativas que se mostrarían así en el trato personal. Uno de ellos, Heraclio Bonilla, andaba entonces por los patios de Letras y dictaba clases, y aunque era pequeñito y un tanto esquivo, no dejaba dudas sobre su talante jacobino ni sobre su convicción de ser un iluminado. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando, años después, conocí personalmente a la profesora Karen Spalding. La imagen creada por mi fantasía de cachimbo se dio de bruces contra la afabilidad, la timidez, la gentileza y las buenas maneras de una persona dedicada por entero a sus investigaciones académicas, dispuesta siempre a colaborar, abierta al diálogo y deseosa de entablar buenas relaciones con sus colegas. No conozco los pormenores de la preparación de aquel manifiesto sobre la Independencia, pero estoy seguro de que la contribución de Karen Spalding fue estrictamente académica y la más correspondiente a su personalidad.

Los estudios sobre la llamada Historia andina han ido creando paulatinamente, ya durante decenios, un clima de colegialidad interdisciplinaria que es muy fructífero para la comprensión de la historia del Perú. El Programa de Estudios Andinos de nuestra Universidad, que con tanto acierto dirige Marco Curatola, es un magnífico ejemplo de esa cooperación interdisciplinaria y es en cierto modo también un resultado formidable de la tradición

académica en esta materia. La semana pasada, precisamente, hemos tenido en nuestro campus un gran congreso internacional e interdisciplinario sobre la obra de José María Arguedas, un congreso que ha sido también una ocasión para reflexionar sobre la naturaleza y la recepción de la cultura andina en nuestro país –sobre la vigencia de los reclamos de Arguedas– y en él hemos contado con la participación de un centenar de investigadores del extranjero, además de un centenar de investigadores peruanos, interesados todos en comprender de mejor manera las raíces de nuestra identidad o las fuentes de nuestra desintegración nacional. No es para nada casual que Karen Spalding haya dedicado una de sus investigaciones principales al estudio de la estructura social de la población indígena de Huarochirí y que Arguedas nos haya dejado una magnífica traducción del texto quechua de Francisco de Ávila sobre los *Dioses y hombres de Huarochirí*. Es más bien una de esas *afinidades electivas* que logran hacer congeniar la investigación y crear lazos entre los investigadores de la historia del Perú.

Para seguir con estas afinidades electivas, en un par de semanas nuestro Departamento organizará un homenaje al poeta Emilio Adolfo Westphalen, amigo muy cercano de Arguedas e interlocutor cómplice en el afán por recuperar la sensibilidad de la poética andina. El coloquio lleva por título “Westphalen: la abolición del silencio” y es coordinado por la profesora Francesca Denegri. Es en este clima académico floreciente que acogemos con satisfacción el nombramiento de la profesora Karen Spalding como *Profesora honoraria* del Departamento de Humanidades. Queremos hacerle saber, profesora Spalding, que nos alegra y nos enorgullece incorporar a nuestro departamento y que le estamos agradecidos por aceptar esta distinción.

## *Karen Spalding, Huarochirí y la etnohistoria andina*

*Marco Curatola Petrocchi*

Karen Spalding, *Profesora emérita* de la Universidad de Connecticut y miembro del Consejo Científico Internacional del Programa de Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, es una de las más eminentes etnohistoriadoras del mundo andino a nivel internacional. Su libro *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule* (1984) representa a todas luces una obra maestra de la historiografía relativa al Perú y un hito en el campo de los Estudios Andinos.

Karen Spalding nació en Los Angeles, California, en el seno de una familia de clase media –el padre periodista deportivo, la madre profesora de colegio, ambos con raíces campesinas– el 19 de octubre de 1939, exactamente el mismo día en que los nazis determinaban la incorporación de Polonia Occidental al III Reich y la creación en la ciudad de Lublin de un gueto que, en sus planes perversos, habría debido llegar a ser una especie de “reducción” de los judíos de toda Europa. Si la barbarie del *Nazionalsozialismus* y en general los horrores de la II Guerra Mundial tuvieron un eco limitado en la soleada y plácida tierra de California, los eventos y el clima político y cultural de la posguerra sí marcaron profundamente la conciencia, la visión del mundo y la orientación del trabajo intelectual de Karen. Fue la época de la Guerra Fría, de la bomba atómica y de la amenaza de una hecatombe nuclear, así como de los grandes movimientos anticoloniales de liberación nacional y de la descolonización de los países de África y Asia, mientras que en los Estados Unidos arreciaba el Macartismo y, por otro lado, empezaba la estación de la lucha por los derechos civiles y de la así llamada Segunda Ola del Feminismo.

Karen cursó sus estudios de pregrado en Stanford, donde eligió literatura, como su “major”. En la universidad tuvo un desempeño académico sobresaliente, lo que le valió la membresía de la centenaria y prestigiosa asociación estudiantil norteamericana

Phi Beta Kappa, cuyo nombre deriva de las primeras letras de su lema: *Philosophia Biou Kybernetes*, o sea, “la filosofía –el amor por la sabiduría– es la guía de la vida”. Un lema que bien refleja el espíritu que ha animado a nuestra homenajead a lo largo de toda su trayectoria existencial.

Karen se graduó de Bachiller en 1960 con una memoria sobre las novelas de la guerra civil española, cuya preparación la llevó a perfeccionar su conocimiento del idioma de Cervantes, la acercó al estudio de la historia, en cuanto medio necesario para entender el substrato de la producción literaria, y despertó en ella una incipiente simpatía por las ideas políticas progresistas y los movimientos de izquierda. Esta orientación ideológica se reforzaría en los años de posgrado en la Universidad de California, en Berkeley, que –como es sabido– en la década de 1960, con el así llamado *Free Speech Movement* y las continuas movilizaciones contra la guerra de Vietnam, representó el más aguerrido centro de la izquierda estudiantil estadounidense. Era la mítica California de la contracultura contestataria juvenil que buscaba en culturas nativas y mundos exóticos valores y formas de vida alternativos a los occidentales. Karen terminaría por hallarlos, y posiblemente hallarse a sí misma, en una sociedad “otra”, lejana no solo en el espacio, sino también en el tiempo: la de los Checas, los Chacllas, los Quintis y los otros pueblos de la provincia colonial de Huarochirí, en las serranías de Lima.

En Berkeley, bajo la guía del profesor Woodrow Borah, eminente especialista del México colonial, de historia económica y de demografía histórica, Karen se inició en el estudio de la historia de América Latina mientras, contemporáneamente, llevaba cursos y seminarios de Historia de Europa Moderna (siglos XVI-XVIII) y de Antropología. Decisivo, para el rumbo de su vocación de estudiosa y de su entera carrera, resultó el encuentro con John Howland Rowe (1918-2004), arqueólogo y etnohistoriador especializado en la cultura inca y uno de los padres fundadores de los modernos Estudios Andinos, el mismo que, en reconocimiento de sus altísimos méritos científicos, hace quince años, la Pontificia Universidad Católica del Perú incorporaba a su claustro –junto con otro eminente andinista,

John V. Murra– otorgándole la misma distinción que hoy se está confiriendo a la doctora Spalding. Fue Rowe quien introdujo a Karen al conocimiento del mundo andino antiguo, la alentó a dedicarse al estudio de la sociedad indígena colonial y le señaló a los pueblos de Huarochirí como posibles objetos de su tesis, dada la abundante documentación sobre dicha zona por él localizada en los fondos del Archivo Nacional del Perú, hoy Archivo General de la Nación.

Karen vino por primera vez al Perú para empezar sus investigaciones de doctorado en 1964. Era el tiempo del primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry. El país estaba viviendo una estación de grandes tensiones y conflictos sociales, con masivas movilizaciones campesinas contra las haciendas a lo largo de toda la sierra, mientras que políticos, intelectuales y científicos sociales debatían ardorosamente sobre la naturaleza y la condición del campesinado y la necesidad de una amplia y profunda transformación de las todavía semi-feudales estructuras del agro peruano. El fracaso o, de todas maneras, los demasiados limitados alcances y aplicación de la tímida ley de reforma agraria de ese año, por lo demás saboteada por todos los medios posibles por la Sociedad Nacional Agraria, el poderoso gremio de los grandes terratenientes, generaría un incremento exponencial de las agitaciones campesinas y el cruento conato de levantamiento guerrillero de Luis Felipe de la Puente Uceda y sus compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Era el Perú ejemplarmente descrito en novelas como *Todas las sangres*, de José María Arguedas, y *Redoble por Rancas*, de Manuel Scorza.

En una ponencia presentada en el marco del “Homenaje a John Howland Rowe”, organizado en abril de 2007 por el Programa de Estudios Andinos, Karen recordó cómo, llegando a Lima, estuvo esperándola en el aeropuerto Jorge Chávez el mismo Rowe. En ese entonces el profesor Rowe estaba trabajando en Ica, buscando reconstruir las secuencias cerámicas y la cronología arqueológica de dicho valle. A las pocas horas de su llegada, Karen fue llevada por Rowe a visitar los sitios que este estaba investigando en un corto viaje a lo largo de la costa, que representó para ella una verdadera iniciación al mundo andino. Mientras iban cruzando los grises y

neblinosos desiertos al sur de Lima, Rowe le fue explicando con minucia de detalles –a menudo trayendo a colación las descripciones de los mismos lugares hechas cuatro siglos antes por el cronista Pedro de Cieza de León– cómo muchos de esos parajes ahora tan inhóspitos y desolados, habían sido en tiempos prehispánicos fértiles campos de cultivo gracias a los profundos conocimientos botánicos y al refinado manejo del agua de los antiguos peruanos. “En este viaje, John y Cieza juntos –escribiría Karen recordando las emociones de ese primer fascinante encuentro con el Perú– me hicieron sentir en carne viva el peso del pasado. Con sus palabras, en medio del paisaje seco de la carretera Panamericana y los arenales y piedras de hoy, evocó otro paisaje de hace cuatro siglos, en el que un viajero podría ver tierras cultivadas y verdes, trabajadas por gente que las hacían producir en abundancia. Con esta visión de las lomas reconstituidas por las palabras del cronista del siglo XVI, John me mostró las posibilidades de la historia, que nos permite echar un vistazo al mundo del pasado, y también me comunicó algo de su amor profundo por el Perú”.

Pocos días más tarde, Karen cruzaba la puerta de la Biblioteca Nacional, en la avenida Abancay, y empezaba esa larga y paciente recolección de información documental en diferentes repositorios archivísticos peruanos y extranjeros, que culminaría, 20 años más tarde, con la publicación de *Huarocharí*. Mientras tanto, siempre en ese 1964, a través de Rowe, Karen conocía a John Murra, el cual estaba temporalmente afincado en el Perú dirigiendo un ambicioso proyecto interdisciplinario sobre Huánuco, concebido a partir de la Visita llevada a cabo en dicha zona por Iñigo Ortiz de Zúñiga en 1562. Karen colaboró con el proyecto trabajando en el archivo de los registros notariales de Huánuco, donde pudo hallar varios contratos del siglo XVI relativos a transacciones económicas entre miembros de la élite andina y españoles. Este material le serviría de base para el artículo “Kurakas and Commerce: A Chapter in the Evolution on Andean Society” (publicado en 1973 en la *Hispanic American Historical Review*), en el cual se muestra con finura de análisis cómo desde las primeras décadas de la Colonia los *curacas*, es decir, los antiguos jefes étnicos, se volvieron agentes del sistema colonial, asegurando a los españoles la mano de obra

indígena que necesitaban a cambio del reconocimiento de su rango social privilegiado y de compensaciones en dinero, tanto para sí como para sus respectivas comunidades. Además, dicho artículo tuvo el mérito de llamar la atención de los estudiosos sobre la riqueza documental que encerraban los archivos notariales y otros repositorios públicos y privados existentes en muchas provincias del Perú, hasta ese entonces prácticamente muy poco considerados y explorados.

Cuando Karen conoció a Murra, éste estaba buscando convencer a su entrañable amigo José María Arguedas, en ese entonces director del Museo Nacional de Historia, a emprender la traducción del quechua de esa extraordinaria compilación de relatos sobre los mitos y los ritos de los Checas, en los inicios del siglo XVII, que hoy conocemos como el *Manuscrito quechua de Huarochirí*. Arguedas no se decidía, entre otras cosas, por la dificultad que para él, antropólogo de formación, representaba la lectura de un manuscrito colonial. Así que, para superar el escollo, Murra pidió a la joven estudiante de Berkeley si podía encargarse de transcribir el documento para Arguedas. A pesar de no conocer el quechua y de su todavía limitada experiencia paleográfica, Karen, con la generosa disponibilidad y entrega que la caracteriza, asumió el reto. Fue gracias a su denodada labor que en 1966 Arguedas pudo al fin dar a la imprenta su famosa y tan apreciada edición bilingüe del texto, con el título de *Dioses y hombres de Huarochirí*. El libro se volvió de inmediato en una obra de referencia imprescindible para etnohistoriadores, antropólogos, lingüistas, historiadores de las religiones y todo investigador interesado en el sistema de creencias y representaciones colectivas andino. Fue el primer gran aporte brindado por la profesora Spalding a la cultura peruana.

Por su parte, Karen hizo amplio uso del *Manuscrito quechua de Huarochirí* para la tesis *Indian Rural Society in Colonial Peru: the Example of Huarochirí*, que presentó en 1967 en la Universidad de California para obtener el grado de *Doctor of Philosophy* y que fue galardonada *for high distinction* por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Mientras tanto, el año anterior, Karen había empezado a trabajar como profesora asistente

de historia latinoamericana en la Universidad de Rutgers, en New Jersey, puesto que dejaría en 1971 al ser llamada por Herbert Klein a enseñar en el Departamento de Historia de la Columbia University. Pero antes de trasladarse a New York, tuvo la oportunidad de pasar el año académico 1970-1971 entre las Universidades de Chicago y de Yale gracias a una beca para estudios posdoctorales que utilizó para perfeccionar sus conocimientos en el campo de la Antropología y escribir el ensayo "The Colonial Indian: Past and Future Research Perspectives", aparecido en *Latin American Research Review* de 1972. Definitivamente, el trabajo es revelador por la originalidad y profundidad del pensamiento y por la vastedad de los horizontes cognitivos de la estudiosa, así como por su independencia de juicio. En ese momento la etnohistoria andina estaba todavía en pleno proceso de afirmación como disciplina académica autónoma y sus más insignes representantes –como María Rostworowski y el joven Franklin Pease, entre los peruanos, y John Murra, Tom Zuidema y el mismo Rowe, entre los peruanistas– estaban fundamentalmente abocados a identificar los caracteres originales de la cultura andina, vista como una especie de mónada distinta y contrapuesta a la cultura occidental, y en demostrar a través de una comparación de los datos históricos, arqueológicos y etnográficos no siempre debidamente controlada, su gran continuidad en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, Karen, contra-corriente, en "The Colonial Indian" hacía más bien hincapié en los procesos de transformación de las sociedades indígenas, tanto por dinámica interna como por impacto de factores y acontecimientos de origen externo y señalaba, en particular, cómo no era posible entender los cambios y los desarrollos de dichas sociedades durante los siglos XVI y XVII sin tener en cuenta sus estrechas interrelaciones con el gobierno y las instituciones coloniales y sin estudiar la sociedad colonial en su conjunto. En esta perspectiva invitaba a investigar fenómenos hasta ese momento descuidados por los etnohistoriadores como los patrones cambiantes de estratificación social y la inserción de los andinos en los centros urbanos virreinales. Si leemos las críticas de la antropología e historia andina de las décadas de 1970 y 1980 hechas por estudiosos como Juan Carlos Estenssoro Fuchs, en la introducción de su libro *Del paganismo a la santidad*, de 2003, y Antoinette Molinié, en su *Etnografías de Cuzco*, de 2005, no

podemos dejar de admirar el rigor, la originalidad y la autonomía intelectual de Karen, que –lejos de seguir la orientación dominante en la academia de la época, todavía fuertemente condicionada por la ideología indigenista– con su visión amplia, dinámica y articulada de las sociedades andinas y el mundo colonial prefiguró tendencias, enfoques y modelos interpretativos que se afirmarían solo en tiempos recientes.

Además, en ese mismo ensayo sobre las perspectivas de las investigaciones en el campo de la etnohistoria andina colonial, la estudiosa, al reseñar las diferentes fuentes documentales disponibles, señalaba la “importancia capital” de los pleitos, es decir, las actas de procesos y litigios judiciales relativos, por ejemplo, a conflictos entre comunidades por derechos de tierra y de agua o entre señores étnicos por la sucesión y el control de los curacazgos: un tipo de material que los investigadores de la época, concentrados en la búsqueda y en el estudio de las visitas, habían descuidado casi por completo y que solo sucesivamente, a partir de la mitad de la década de 1990, llegaría a ser universalmente reconocido como una fuente privilegiada para la reconstrucción de la realidad y los procesos sociales indígenas durante el período colonial. De hecho, los más significativos y novedosos aportes etnohistóricos de los últimos años están basados fundamentalmente en información brindada por pleitos. Así mismo, la profesora Spalding llamaba la atención sobre la necesidad de tomar en consideración, en el estudio del mundo andino colonial, también materiales como los sermonarios y los confesionarios para párrocos rurales elaborados en español e idiomas nativos, cuyo potencial heurístico ha podido apreciarse en forma cabal solo en la última década, gracias a los trabajos de Gerald Taylor, César Itier y, sobre todo, de Alan Durston, con su libro *Pastoral Quechua* (2007). No cabe duda que la profesora Spalding ha sido, tanto a nivel de enfoque teórico como de orientación metodológica, una gran precursora de los Estudios Andinos actuales.

En ese mismo 1972, en que salía su trabajo sobre el estado y las perspectivas de los estudios de etnohistoria andina colonial, Karen publicaba en el Perú –en un libro editado por el Instituto de Estudios

Peruanos en ocasión del Sesquicentenario de la Independencia—un ensayo titulado “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”, escrito al alimón con el historiador peruano Heraclio Bonilla. Tesis central del ensayo era que la Independencia en el Perú no había sido alcanzada gracias al anhelo y la lucha de un gran movimiento patriótico, nacional y popular, como tradicionalmente era presentado por la historiografía peruana, sino, más bien, había sido el resultado de situaciones y factores fundamentalmente exógenos, contra la misma voluntad de la mayoría de la élite criolla, sobre todo limeña, de una forma u otra estrechamente vinculada a la administración y al gobierno virreinal, y en medio de la general indiferencia de las poblaciones rurales indígenas, a lo sumo utilizadas como carne de cañón. El ensayo despertó de inmediato un acalorado debate y las más duras reacciones de parte de los sectores intelectuales más conservadores del país. Cómo no recordar, al respecto, las palabras del filólogo e historiador francés Ernest Renan quien, en una célebre conferencia dictada en la Sorbona en 1882 y titulada *¿Qué es una nación?*, dijo: “el olvido, y hasta yo diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, de modo que el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad”. De hecho, no creo que el ensayo de Bonilla y Spalding haya representado alguna amenaza seria para la peruanidad, pero sí, con su cuestionamiento de determinados postulados nacionalistas y hagiográficos de la historia oficial, contribuyó grandemente al progreso de los estudios históricos del período de la Independencia.

Además, en su iconoclasta interpretación de los procesos que llevaron a la instauración de la República, dichos autores plantearon, aunque sin desarrollar el tema, que a partir de la década de 1820, más allá de la retórica exaltación del pasado incaico ostentada por la nueva clase dirigente criolla, la condición de subalternidad y exclusión de los andinos se fue acentuando dramáticamente. Una realidad histórica, esta, difícilmente refutable, que ha sido sucesivamente explorada por la misma doctora Spalding en un artículo de 1980 “Class Structure in Southern Peruvian Highlands (1750-1920)”, así como por estudiosos como Nelson Manrique Gálvez, Cecilia Méndez Gastelumendi y Charles Walker. Sus

investigaciones han puesto, en efecto, de manifiesto que en la primera época republicana se fue afirmando una ideología racista y de negación de todo derecho histórico y cultural de los pueblos andinos, que en última instancia –en mi opinión– está el origen mismo de las atrocidades cometidas en las décadas de 1980 y 1990 contra la población campesina del Ande entre la indiferencia, cuando no la anuencia de gran parte de la clase alta peruana, como está bien documentado por el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, presidida por nuestro eminente y valiente colega Salomón Lerner Febres.

En 1974, siempre bajo el sello editorial del Instituto de Estudios Peruanos y con una introducción del mismo Heraclio Bonilla, Karen Spalding reunió en un libro de emblemático título *De indio a campesino. Cambios en la estructura social del Perú colonial* una serie de artículos sobre diferentes aspectos de los procesos de transformación de la sociedad indígena del siglo XVI al XVIII, publicados en las más importantes revistas internacionales, entre los cuales estaban los ya mencionados “El indio en la Colonia” y “El kuraka y el comercio colonial”. La compilación se volvería una lectura imprescindible para varias generaciones de estudiantes de Humanidades en la PUCP, y todavía hoy figura entre los textos recomendados de varios cursos de historia virreinal del Perú. El conjunto de los escritos de este libro permite, entre otras cosas, apreciar en forma cabal ese peculiar estilo discursivo-reflexivo que habría de caracterizar la entera producción científica de Karen: un estilo denso, lleno de observaciones e interrogantes que privilegia la presentación de ideas y conceptos, la búsqueda de las interrelaciones entre los hechos, el análisis de los procesos históricos, la individuación de las tendencias y patrones de los acontecimientos, así como la presentación de las múltiples facetas (y posibles interpretaciones) de los eventos. Este peculiar modo expositivo demanda una atención especial de parte del lector, implícitamente llamado todo el tiempo a pensar y reflexionar con la autora.

La reelaboración de la tesis de doctorado para su publicación le llevó a la profesora Spalding muchos años, la mayor parte de los cuales consagrados –como ella misma declara en las primera líneas

del libro— “a dar vuelta, diseccionar y reconstruir una y otra vez” la información documental utilizada. De hecho, *Huarochirí. An Andean Society under Inca and Spanish Rule*, que apareció en 1984, es un texto mucho más extenso y complejo que la originaria disertación doctoral, que estaba focalizada en la región de Huarochirí. En cambio, en el libro, el caso de Huarochirí termina siendo solo el punto de partida y de referencia para una reconstrucción mucho más amplia de los procesos de reproducción y transformación de la vida de los pueblos andinos, desde la protohistoria, es decir, desde la época de hegemonía inca sobre los Andes Centrales, hasta fines del período colonial, durante el cual, bajo el impacto de instituciones españolas como la encomienda, el repartimiento, el corregimiento y de nuevas formas de división del trabajo y propiedad, las estructuras sociales, políticas y económicas de las comunidades rurales fueron progresivamente mutando. En particular, la autora evidencia cómo estas últimas, a partir de la época del virrey Toledo, a causa de las nuevas relaciones de producción impuestas por el Estado colonial, entraron en un proceso de fragmentación y empobrecimiento, marcado por una creciente diferenciación social y una áspera conflictividad interna. Es la compleja y fascinante historia de un mosaico de redes sociales de raigambre prehispánica que se agencian entre un sistema feudal en su ocaso y el mundo moderno en gestación.

Para su reconstrucción de tres siglos de historia social andina la doctora Spalding se valió de una enorme cantidad de información sacada de crónicas y de las más diferentes fuentes documentales publicadas y de archivo, además, por supuesto, de todos los estudios etnohistóricos producidos hasta ese momento. Además, en la primera parte, relativa a la época prehispánica, también utilizó una serie de datos arqueológicos recogidos por el Proyecto Lurín, dirigido por Thomas Patterson, en cuyas campañas de prospección y excavación participó activamente hacia fines de la década de 1960. Sin embargo, es sobre todo a través de un refinado análisis antropológico de los mitos y de los ritos relatados en el *Manuscrito de Huarochirí*, que la doctora Spalding llegó a ofrecernos un cuadro preciso de la organización social y económica de los antiguos habitantes de la sierra de Lima. Por el sofisticado, como

riguroso manejo de datos históricos y arqueológicos, analizados e interpretados a la luz de categorías antropológicas, *Huarocharí* queda, a distancia de casi treinta años de su publicación, como un modelo insuperado de estudio etnohistórico.

De hecho el libro fue reconocido de inmediato como una obra maestra. El año siguiente a su publicación fue galardonada con el Berkshire Prize por la Berkshire Conference of Women Historians y con el Howard F. Cline Memorial Prize que la Conference on Latin American History asigna cada dos años a la más significativa contribución a la historia de los indígenas de Latinoamérica producida en inglés, alemán, español o cualquier otro idioma romance. Y también recibió una mención honrosa del Herbert Eugene Bolton Prize, otorgada por la Conference of Latin American Historians. Por su parte, el gran historiador de Hispanoamérica colonial James Lockhart escribía en una reseña aparecida en *The Journal of Interdisciplinary History* (1987): "...Spalding ha hecho reales maravillas reconstruyendo vidas, patrones y actitudes a partir de heterogéneos y dispersos fragmentos de información, muchas veces indirecta. Ella nos cuenta mucho más de cuanto pueda ser fácilmente resumido: en cada aspecto [tratado] ella muestra el obrar continuo de patrones indígenas sin descuidar en absoluto los cambios ocurridos como consecuencia del contacto y la influencia española. El resultado es un cuadro convincente, dinámico que hecha luz no solo sobre [los procesos históricos de] los Andes, sino también sobre [los de] áreas tan alejadas como México. Spalding ha hecho un trabajo sobresaliente combinando historia (en el sentido de una dúctil, inteligente, y sobre todo original lectura de las fuentes para entender la actividad humana en el transcurso del tiempo) con hechos y conceptos desarrollados por la investigación antropológica". Y, siempre Lockhart, concluía diciendo: "Huarochirí representa un trabajo fundamental en el campo de la etnohistoria andina, sin lugar a dudas la más importante publicación individual hasta ahora aparecida sobre los indios del Perú después de la conquista". Análogamente, Benjamin Keen desde las páginas de *Hispanic American Historical Review* (1985) expresaba que *Huarocharí* era, y posiblemente quedaría por largo tiempo –y aquí cito textualmente– "el mejor trabajo en cualquier idioma sobre

los procesos de cambio en la sociedad andina bajo el gobierno de los Incas y de los Españoles". Y quisiera también recordar cuanto expresado por León G. Campbell, quien en una reseña publicada en 1986 en *Latin American Research Review* muy acertadamente señaló que la obra se ponía "como un modelo de trabajo doctoral perfeccionado y ampliado a través de la experiencia y la reflexión". No cabe duda que *Huarochirí* pudo alcanzar la excelencia modélica celebrada por los estudiosos que acabamos de citar propio gracias a la concienzuda y denodada labor de revisión y reelaboración de los materiales de la tesis doctoral a la cual la profesora Spalding se avocó por casi tres lustros, haciendo caso omiso de la lógica del *publish or perish* imperante en el mundo académico norteamericano, lógica que, dicho sea de paso, paulatinamente se ha impuesto en el ámbito de la investigación científica a nivel mundial y ha llevado en todos los campos del saber a una enorme producción de trabajos *perishable*, o sea de escaso aliento y trascendencia. Rechazando esa lógica, Karen no solo produjo una obra maestra de la etnohistoria andina, plenamente vigente a casi treinta años de su publicación, sino dio muestra de poseer ese rigor intelectual, esa pasión incondicional e incondicionada para el conocimiento y ese talante independiente y no conformista que –a mi modo de ver– son la esencia misma del pensamiento humanista y el móvil de todo progreso científico.

El costo de este espíritu independiente y anticonformista, unido a una orientación ideológica marxista, fue, posiblemente, para Karen un cierto nomadismo académico. De la Columbia University pasó en 1976 a la Universidad de Delaware, para sucesivamente enseñar en la New School for Social Research en New York, en el Boston College, en el Wellesley College, ambos en Massachussets, y en la misma Universidad de Massachussets, hasta arribar, en 1994, a la Universidad de Connecticut, de la cual, al jubilarse en el 2008, ha sido nombrada *Profesora emérita*.

A lo largo de los años, la doctora Spalding ha ido ampliando y profundizando diferentes temas de etnohistoria andina colonial tocados en *Huarochirí*. De su más reciente producción recordaremos una lúcida y bien documentada contribución a la monumental

*The Cambridge History of the Native People of the America* (1999) sobre la crisis y la transformación de las sociedades andinas en el primer período colonial, es decir hasta la época del virrey Toledo (“The Crises and Transformation of Invaded Societies: Andean Area (1500-1580)”, una edición inglesa comentada (2006) de una selección de capítulos de los *Comentarios Reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega y una edición, de inminente salida, del *Diario histórico del levantamiento de la provincia de Huarochirí y su pacificación* en 1750, una memoria escrita por el capitán Sebastián Francisco de Melo en 1761 y actualmente guardada en el Museo Mitre de Buenos Aires. La autora viene trabajando desde hace mucho tiempo sobre este documento, de cuya importancia podemos hacernos una idea preliminar a través del artículo “Cartas atadas con quipos”, escrito conjuntamente con Frank Salomon, para el libro-homenaje (2002) a nuestro inolvidable maestro Franklin Pease. Y de quipus, y *quipucamayos*, la doctora Spalding se ha ocupado también en una contribución para el libro *El quipu colonial* que, con el colega José Carlos de la Puente, hemos preparado para la *Colección Estudios Andinos* de nuestro Fondo Editorial. En la misma serie, y precisamente en un volumen dedicado a los oráculos en el mundo andino antiguo, se publicó en el 2008 otro artículo suyo titulado “Consultando a los ancestros”.

He citado estos últimos tres trabajos sobre todo porque son una muestra de los vínculos que a partir del 2002 la doctora Karen Spalding ha ido estrechando con la Pontificia Universidad Católica del Perú, aunque su relación con ella sea mucho más antigua, pues se remonta a 1980-1981, cuando fue profesora visitante, por dos semestres, del Departamento de Ciencias Sociales. De hecho, en esta última década la profesora Spalding ha venido alternando la docencia en la Universidad de Connecticut, donde entre otras actividades ha sido asesora de tesis de doctorado de nuestra querida colega Teresa Vergara Ormeño, con la enseñanza en nuestra casa de estudios, tanto en el pregrado como en el posgrado, en calidad de profesora del Departamento de Humanidades. Y sobre todo, con su gran sabiduría y enorme prestigio, ha brindado y sigue día a día brindando un invaluable aporte al desarrollo del Programa de Estudios Andinos, de cuyo Consejo Científico Internacional

es miembro desde la fundación. Además de participar regular y activamente en los seminarios extracurriculares y en los seminarios interdisciplinarios de Pisac, y de asesorar generosamente a todo estudiante que lo requiera, desde hace años viene colaborando con gran competencia y entusiasmo en la planificación y ejecución de diferentes eventos y actividades del Programa.

En la mayoría de las universidades del mundo, el de *Profesor honorario* es un título que se confiere a estudiosos externos en reconocimiento de sus sobresalientes contribuciones en una disciplina o un determinado campo del saber considerado de particular significación e interés para la comunidad académica que lo otorga. En nuestra casa de estudios, como en muchas otras, se le suele conceder a eminentes personalidades del mundo académico quienes, además de tener extraordinarios méritos científicos, de una forma u otra han tenido alguna relación directa con nuestro claustro a través de la enseñanza, la investigación o publicaciones, para significar el deseo y la voluntad de que este vínculo se haga más estrecho y duradero. En otras universidades, como algunas de España y Canadá, en cambio se nombra profesores honorarios a colegas de la misma institución que hayan destacado por la excelencia de sus servicios como docentes, investigadores o profesionales, pero que por diferentes razones no tienen un encuadre estable en la estructura de la misma, con el fin justamente de incorporarlos de forma permanente y con el más alto estatus. No cabe duda que en el caso de la doctora Karen Spalding el otorgamiento del título de *Profesora honoraria* del Departamento Académico de Humanidades responde plena y perfectamente a ambos criterios.

## *Karen y la vigencia jacobina*

*Marcial Antonio Rubio Correa*

Querida Karen, amigas, amigos:

Marco Curatola nos ha hecho una reseña muy precisa de la vida académica de Karen y, mientras lo escuchaba, traté de hilar mis propios recuerdos de Karen y confrontarlos con lo que Marco dijo.

Estoy seguro de haber conocido a Karen a fines de los años 60, en alguna visita que ella hizo a Lima. Yo enamoraba a Margarita, que fue mi esposa hasta que falleció hace pocos años. Margarita estudiaba Historia, admiraba a Karen. Me acuerdo en aquellos años: Margarita y yo éramos estudiantes y creo que Karen también estudiaba el posgrado entonces. Sin embargo, en aquellos años eran cosas demasiado distintas ser estudiante de pre y de posgrado. Recuerdo haber tomado entre los tres uno que otro café en aquellos bodegones de los italianos en el Centro de Lima porque nos veíamos en Riva-Agüero y en la Plaza Francia. Aquí, en Pando, en aquellos años todavía se sembraba algodón.

Y por supuesto de aquella época también recuerdo que ser jacobino era una cosa un poco distinta a la de ahora. Los jacobinos, según la doctrina preponderante entonces, fueron gente equivocada que no conoció las leyes de la historia y por eso acabaron en la guillotina; fueron los reformistas. Hoy los jacobinos han vuelto a ser lo que fueron siempre: políticos radicales en el tono de la cultura europea, que es la que tiene Marco Curatola. Quienes despreciaban a los jacobinos por reformistas sucumbieron hace más de veinte años y los jacobinos siguen vigentes.

A lo largo de todos estos años he sido testigo de la seriedad del trabajo de Karen, de las alegrías que nos dieron cada una de sus obras y ensayos, de la turbulencia que generó muchas veces con sus ideas, tan bien reflejadas por Marco y por Miguel. Por eso ahora, conferirle la medalla de *Profesora honoraria* de la Universidad hace

justicia a muchísimos años de dedicación desinteresada de Karen a nuestra Universidad.

Tengo también que dar la noticia que me ha autorizado mi vicerrector Efraín Gonzales de Olarte: *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule* se traducirá pronto a “Huarochirí una sociedad andina bajo el gobierno, o bajo la dominación inca y española”, lo que dependerá de cuánta sangre jacobina pase a la traducción. Pero vamos a traducir la obra y a publicarla en el Fondo Editorial de la Católica. Este será un reconocimiento adicional a la amistad de Karen Spalding con todos nosotros.

Por eso Karen para mí es un honor, pero también una alegría personal, el imponerte esta Medalla, que es el símbolo de lo que ya ha venido sucediendo, pero que se formaliza: tu incorporación a nuestra comunidad universitaria.

## *Agradecimientos por una vida interesante*

*Karen Spalding*

Estimado Rector, estimado profesor Miguel Giusti, jefe del Departamento de Humanidades, estimado profesor Marco Curatola, director del Programa de Estudios Andinos, estimados colegas y amigos, pienso hoy día, además de agradecer a todos, ofrecerles algunos pensamientos cortos acerca de mis años de trabajo en el campo de la historia andina.

Cuando empezaba mis estudios, mi objetivo era buscar los orígenes del mundo de hoy en el pasado. Pero en los inicios de la década de 1960, la gran mayoría de los libros que leía en mis estudios de posgrado proponía, consciente o inconscientemente, una de dos definiciones de la historia: o veían el pasado como determinado por los “hombres importantes” –líderes-héroes cuyas acciones decidieron el curso de los eventos– o representaban la historia como dirigida por fuerzas naturales, un desarrollo de instituciones y tendencias que llevaba a todos los seres del pasado a un futuro inevitable. Yo me quedé insatisfecha con ambas definiciones, la primera de las cuales me parecía demasiado elitista, y la segunda, no solamente algo simplista sino determinista, restando a las personas su capacidad de actuar, además de su responsabilidad humana. No quería concluir que los hombres y mujeres comunes y corrientes del pasado no influían en nada en el curso de la historia y junto con mis compañeros de estudio buscaba una definición de la historia que incluía a los pequeños junto con los poderosos.

Encontré finalmente esa definición en la obra de un teórico bastante conocido. Les recuerdo su definición, que avisa que “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre albedrío, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado”.

(Karl Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*)

Hace pocos años, uno de mis alumnos menos leídos en los Estados Unidos propuso a Winston Churchill como autor de estas palabras, pero confió en que todos ustedes reconocen al autor de la definición que cito. Lo que me atrajo de ella es su insistencia en que los hombres –no unos pocos héroes o líderes, sino todos los miembros de la sociedad–, actúan de acuerdo a sus aspiraciones para conseguir sus deseos. Afirma que, como también se dice en la Biblia, todos tenemos voluntad propia. Podremos elegir quedarnos pasivos, o dejar a otros decidir nuestro destino –pero siempre por elección nuestra–. Sin embargo, aunque todos tenemos voluntad propia, ninguno puede dar forma al mundo o a la sociedad exactamente como quisiera; hacemos esfuerzos, pero los cambios que somos capaces de efectuar dependen de las opciones que se nos presenten en las circunstancias en que vivimos. Y esas circunstancias son producto de las consecuencias de quienes han actuado anteriormente, además de las condiciones de la geografía y el mundo en que existimos. (Marx lo dijo de una manera mucho más clara y también más artística de lo que yo soy capaz, pero esta definición me ha servido bien como punto de partida desde entonces.)

Llegué al Perú en 1964 con la ambición de explicar la transformación del imperio incaico al campesinado del presente y buscaba cómo aplicar la definición citada a la historia de las sociedades indígenas de los Andes. El modelo del pasado andino que teníamos al inicio de la década de 1960 fue el de un gran estado incaico invadido y conquistado por un puñado de españoles que remplazaron a los incas en la cumbre del poder, dejando a las sociedades locales, antes administradas por los incas, para ser explotadas por sus nuevos amos. Esta imagen tenía problemas, pero era recibida sin mayores reparos en un ambiente académico que aceptaba plenamente una visión de los europeos como superiores y destinados al dominio, y una visión de los indígenas como gente sumisa que aceptó la dominación europea una vez derrotados sus anteriores amos incas. Debo agregar que la visión de los españoles y del sistema colonial que edificaron reproduce casi íntegramente la imagen que tenían los españoles de sí mismos como portadores de la civilización europea y herederos del imperio inca.

En el curso de las cuatro décadas que han pasado desde que llegué al Perú por primera vez, se ha transformado la visión del pasado que teníamos con la aparición de nuevas pautas que incorporan a la interpretación del pasado las acciones y objetivos de las sociedades andinas que encontraron a los europeos en el siglo XVI. Yo tuve la gran suerte de participar en esta transformación del estudio del pasado andino volcada a incorporar los aportes de la arqueología y la antropología a la historia. Nuestro esfuerzo se centró en interrogar a las fuentes escritas de los historiadores para no caer en el error de reproducir sin preguntas las convicciones y prejuicios de quienes controlaban la escritura. El auge de las publicaciones de fuentes, así como de nuevas interpretaciones de la historia indígena, derrumbaron definitivamente esa imagen demasiado simplista de los indios coloniales.

En la colección de ensayos titulada “De Indio a campesino”, y en el libro sobre la historia de la provincia colonial de Huarochirí que publiqué en inglés en 1984, trataba de resaltar el largo proceso de transformación socio-económico de la región como resultado de su incorporación al dominio español. Hoy día, estoy investigando más el tema de la evolución cultural de las sociedades indígenas, que no se compone solamente de reglas y estructuras, sino de toda una multiplicidad de prácticas desplegadas por la gente en búsqueda de sus propios fines. Hay modelos recientes del comportamiento de supuestos campesinos oprimidos y dóciles que sugieren que en toda sociedad estratificada, los “de abajo” encuentran cómo vengarse de sus opresores. La gente que manipula mejor las reglas de la cultura –indígena tanto como española– no solamente logra sus fines, sino que empujan los cambios hacia el futuro. Estamos además descubriendo que la trayectoria histórica hacia el presente no es lineal, sino llena de vueltas. Cuando examinamos con cuidado los datos que rescatamos de las bibliotecas y archivos descubrimos que en muchos casos había puertas que se han cerrado y alternativas abandonadas que nos enseñan que la práctica de la historia es mucho más complicada de lo que habíamos pensado.

A lo largo de una carrera universitaria de casi medio siglo he tratado de transformar a mis alumnos en participantes en el proceso de descubrimiento que es la investigación histórica, y sus preguntas

y comentarios han, no solamente estimulado sino en muchos casos clarificado y profundizado los discursos y artículos que resultaban. Efectivamente, a mis alumnos, muchos de los cuales ya son colegas a quienes aprecio muchísimo, quizás debo la mayor parte de las ideas que he propuesto en artículos y libros. Eran y siguen siendo las clases que me hacían pensar y mantenían abierta mi mente. En una de mis primeras estadias en el Perú, durante la reforma agraria, visité la sierra central en compañía de unos economistas. Una noche estaba hablando con uno de ellos y él me confió que la experiencia más importante y gratificante para un profesor era la de saber que sus alumnos lo habían superado a uno. He aprendido que mi amigo tenía toda la razón. He tenido la suerte enorme de haber tenido alumnos, en los Estados Unidos y en el Perú, que me han sobrepasado de largo, y de quienes he aprendido y sé que seguiré aprendiendo. Agradezco a todos ustedes y espero poder seguir trabajando con más alumnos así en el futuro.

En conclusión, quiero solamente decir que he tenido en los últimos cuarenta años la gran suerte de poder participar en la transformación de la historia de las mayorías de los Andes, de un campo casi ignorado a otro reconocido internacionalmente. En los próximos años, espero leer en los libros escritos por ustedes, en particular por los que van a ser nuestros futuros colegas, las respuestas a preguntas como las hechas hace ochenta años por Bertolt Brecht. Ofrezco como un desafío a estos colegas algunas líneas de un poema suyo llamado “un trabajador lee la historia”. En mi traducción libre, va así:

..... ¿En qué casas  
de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?

.....  
Felipe II lloró al hundirse  
Su flota. ¿No lloró nadie más?

.....  
Una victoria en cada página,  
¿Quién pagó la fiesta?  
Un gran hombre cada diez años.  
¿Quién pagó la cuenta?  
Para cada pregunta, una historia.  
Muchas gracias.



En el Auditorio de Humanidades, el martes 28 de junio de 2011, los profesores (de izq. a der.) Dr. **Marco Curatola Petrocchi**, profesor principal del Departamento Académico de Humanidades; Dra. **Karen Spalding**, *Profesora honoraria*; Dr. **Marcial Rubio Correa**, rector; Dr. **Miguel Giusti Hundskopf**, jefe del Departamento Académico de Humanidades; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad.

*Adhesiones*



## *Karen Spalding, amiga e historiadora pionera*

*Frank Salomon*

Para los jóvenes que hacíamos el postgrado en la Universidad de Cornell bajo la tutela de John V. Murra al comienzo de la década de 1970, Huarochirí era un lugar mítico. Íbamos conociéndolo en el seminario de Jorge Urioste, donde los egresados de los cursos de Quechua organizados por Donald Solá estudiábamos en la lengua original el manuscrito de 1608. Las proezas milagrosas de Tutayquiri, Chuquisuso y Huatyacuri ocupaban en nuestras mentes un lugar similar a las glorias de Gilgamesh o de Eneas. Imaginar concretamente cómo funcionaron esas acequias y chacras y santuarios conquistados por los Checa, y por qué sus herederos los describieron y explicaron de forma ambiguamente cristiana y, a la vez, pagana, no pudo ser más que labor especulativa. El doctor Murra había colaborado recientemente con José María Arguedas y Pierre Duviols para publicar la versión en español *Dioses y Hombres de Huarochirí* (1966), pero él tampoco conocía Huarochirí en terreno.

El legado mítico sólo comenzó a tomar forma humanamente plausible cuando llegó a nuestras manos el sorprendente trabajo de una joven historiadora recién graduada en Berkeley, Karen Spalding. Primero leímos "Social Climbers," de 1970, y posteriormente, por recomendación de Murra, su tesis de doctorado (1967). Compré su primer libro, *De Indio a Campesino* en Quito, en 1975, y lo leí a la luz del Petromax en la casita de adobe en Zámbriza donde vivía mientras investigaba los señores naturales del norte. En esos momentos el camino se aclaró mucho, porque Karen demostró cómo los astutos curacas pudieron encontrar nuevos nichos políticos en la colonia temprana, y cómo es posible seguir sus huellas utilizando los expedientes más pedestres, más colonizados, y más lejanos de lo milagroso y heroico. El cuadro se hizo coherente: La mitología comenzó a hablarnos a través de una totalidad etnográfica.

En la mirada retrospectiva, *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule* (1984) parece el primer ejemplo andino de una

etnohistoria mayor. Quiero decir que por primera vez un grupo concreto “de la gente llamada yndia” (en palabras del huarochirano de 1608) ocupa el centro de un cuadro macroscópico, y por sus muchos lazos con la sociedad circundante, lo abarca completamente. La historia del campesinado amerindio deja de ser suplemento indigenista a la historia “nacional”. Comienza a ser el núcleo de la historia social americana. La estrategia de Spalding al utilizar la estratificación social, la economía, la demografía y la lucha para el poder para establecer argumentos unificadores le debe mucho, pero no todo, a la teoría marxista. Al considerar los factores de riqueza y poder como motivos influyentes en la cognición y acción humana, sin erigirlos como factores “objetivamente” determinantes, Spalding deja lugar para la interpretación, el lazo vital con la historiografía humanista. Este es el factor que permitió sus distinguidas colaboraciones con autores de tendencias diversas y su cálida simpatía por los investigadores tanto antropólogos como historiadores.

Para muchos la colaboración con Karen Spalding ha resultado una experiencia inspiradora. En 2000, Karen comenzaba a trabajar la relación de Sebastián Franco de Melo (1750), memoria autobiográfica de una insurrección. Cuando me la mostró, para mi gran sorpresa, encontré en ella un episodio relevante a los quipus huarochiranos que en ese momento me obsesionaban. Cuando se lo mencioné, Karen no se mostró posesiva del dato. Al contrario, sin vacilación alguna me dijo “maravilloso, escribamos algo juntos.” El resultado fue nuestra contribución, “*Cartas atadas con khipus*”, al libro-homenaje a Franklin Pease (2002).

Esta misma generosidad satura su vocación de historiadora. En cada llegada a Lima, toco la puerta de Karen y salimos a comer. Ante el tránsito frenético, Karen sin perder el hilo de su conversación, imperiosamente alza su bastón y hace parar a todos los vehículos. No quiere ser interrumpida, porque habla de su tema favorito: los logros de sus estudiantes. A pesar de estar jubilada y libre de presiones de carrera, Karen sigue leyendo y comentando borradores de los estudiantes hasta las altas horas. La nueva generación debe sentirse muy bien apoyada, porque el sustento de Karen no

es interesado sino que nace directamente del amor al arte y de su naturaleza generosa.

Al radicarse en Lima y dedicarse a la docencia en el Programa de Estudios Andinos de la PUCP, Karen Spalding ofrece a la juventud estudiosa del Perú una magnífica oportunidad. Abre nuevas pautas a sus estudiantes y colegas quienes gozan del verdadero compañerismo en busca del conocimiento. El nombramiento de Karen Spalding como *Profesora honoraria* del Departamento de Humanidades de la Católica de Lima es motivo de alegría, porque reconoce con mucha justicia una carrera ética e intelectualmente ejemplar.

## *Karen Spalding: Una mujer sabia y serena*

*Jeffrey Klaiber Lockwood*

Karen Spalding combina todo lo que es deseable en una académica: profesionalismo, preocupación por hacer las cosas bien, atención al detalle. Sin embargo, ella es mucho más: es una intelectual crítica que busca intensamente la verdad de las cosas. Para ser un intelectual verdadero (o un "intelectual orgánico", como diría Gramsci) es preciso tener un conocimiento amplio de la historia y de la vida. Sin una amplia experiencia de la vida no hay sabiduría, y sin sabiduría no hay verdadero conocimiento. Karen es una persona sabia que sabe discernir entre lo accidental y lo esencial; sabe hacer preguntas críticas para poder entender el sentido de las cosas.

Karen es una historiadora crítica en parte porque también está comprometida con el mundo presente. Le interesa mucho todo lo que se refiere a la democracia y los derechos humanos, especialmente los de la mujer. Es una intelectual orgánica porque se apasiona por el pasado y por el presente. Estudia el mundo andino colonial con pasión, pero con rigor académico. Quiere decir, sabe discernir entre los distintos contextos históricos.

Pero Karen también es una persona sumamente amable: ¿quién no la quiere? Es sencilla, tranquila y dulce. Proyecta la imagen de una mujer sabia y serena, segura de sí pero a la vez muy comprensiva para con los jóvenes que están comenzando la vida académica. Corrige con rigor y precisión. No le gustan trabajos mal hechos o poco críticos. Exige a los alumnos. Pero lo hace siempre con el fin de potenciarlos y abrirles los ojos. Y los alumnos aprecian esta atención porque ven claramente lo que es: la preocupación de una maestra por sus alumnos. En el fondo Karen los ama, como ama a sus colegas y su profesión. Es una bella persona.

## *Dos palabras acerca de la obra de Karen Spalding*

*José Carlos de la Puente Luna*

Conocí a Karen Spalding una tarde de 2003, en el *lobby* de un hotel santiaguino. En aquel vestíbulo estaban también María Rostworowski, Manuel Marzal, Mariusz Ziólkowski y Susan Ramirez, a quienes yo había leído pero nunca había visto. Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero recuerdo la escena como la recordaría un alumno de pregrado que –gracias a una invitación de Marco Curatola Petrocchi– estaba por compartir una mesa en el Congreso de Americanistas con ellos y que, además, estaba a un paso de licenciarse con una tesis para la cual los trabajos de Karen habían resultado particularmente influyentes. Ese recuerdo me lleva a tratar de evocar ahora la irrepetible sensación de ponerle por fin un rostro a los libros que había leído con dedicación en uno de esos estoicos pupitres de la Biblioteca Central de la PUCP. Me presenté y estreché su mano. Ésa era, pues, Karen Spalding.

Leí *De indio a campesino* antes que *Huarochirí*. Me impresionó la capacidad de su autora para construir, a través de una serie de ensayos, una coherente y abarcadora interpretación de las principales transformaciones de las sociedades indígenas bajo el dominio colonial. Fue, para mí, un verdadero descubrimiento. El poder explicativo de *De indio a campesino* me pareció enorme (sigo pensando así). Allí se contaba una historia que arrancaba con el impacto de la Conquista y que se adentraba, inclusive, en las primeras décadas del siglo XIX. Por ella transitaban muchos personajes y comunidades que cobraban vida no por su idiosincrasia o por su carácter pintoresco –el curaca tal y el curaca cual, por ejemplo, y así *ad infinitum*, como se ha hecho después– sino merced a su posición en una estructura social, viva y cambiante. Era una transformación condicionada por fuerzas externas que hacían de los Andes una pieza más de un proceso global, pero era también una transformación desde adentro, motivada por contradicciones que hoy pocos se atreverían a llamar “de clase” (aunque lo sean). Esas páginas me permitieron atar muchos cabos sueltos: mis clases

en la Universidad Católica, mis lecturas dispersas, mis primeras intuiciones e investigaciones sobre los huancas y el valle del Mantaro. He vuelto a esas ideas seminales una y otra vez desde entonces.

*Huarocharí*, por su parte, me mostró la materia prima con la cual Karen construiría los ensayos de *De indio a campesino* (éste se publicó antes pero aquél, en esencia, se concibió y escribió primero). Para la tesis doctoral que daría origen al libro, Karen hurgó en archivos ignorados por historiadores previos o utilizados para investigaciones sustancialmente distintas (compárese, por ejemplo, el uso que hace Karen de los documentos de extirpación de idolatrías con el que, por ese tiempo, hacían los estudiosos interesados en detectar la “persistencia” de las religiones andinas). Releo sus artículos historiográficos de esa época, en los cuales ella pasa revista a la producción de los años anteriores, y creo que Karen era consciente del cambio de paradigma en los estudios andinos al cual ella estaba contribuyendo. De vuelta a *Huarocharí*, la profundidad microhistórica de este clásico permite llamarlo un estudio regional, pionero si se considera los que se escribirían en décadas posteriores. Pero el libro es mucho más que eso. La sierra central, ahora lo veo con claridad, emerge como un laboratorio en el cual estudiar la interacción entre procesos locales y procesos globales. Es un *modelo*, a la vez que un texto respetuoso de los hombres y mujeres particulares que hicieron la historia de Huarochirí. En esas páginas, Karen ofrece una de las mejores explicaciones que yo he leído acerca del carácter contextual del ayllu andino. Karen enfrenta el dilema de una población en la transición desde el Estado incaico al Estado español. Además, su discusión acerca de los pleitos por tierras que enfrentaron a las comunidades de Huarochirí me ayudó a comprender que resistencia es también, o quizá sobretodo, agencia. Finalmente, los pasajes dedicados a Juan Runa –un entrañable personaje que no por inventado es menos histórico– me sirven todavía para ilustrar, entre mis alumnos en una lejana Tejas, qué significaba ser *indio* en el Perú colonial.

Durante esos años en la PUCP, también leí el ensayo de Karen y Heraclio Bonilla sobre la Independencia en el Perú. Lo encontré

sugerente, pero el contexto en el cual se me presentó esta lectura, así como mi propia impericia, me impidieron entenderlo a cabalidad. Lo recuerdo así: los alumnos leían el texto para luego leer y discutir las evidencias que la Comisión del Sesquicentenario y los historiadores que en ella participaron aportaban para refutar la tesis central del artículo de Spalding y Bonilla: que la Independencia había sido concedida. La respuesta correcta en el examen de curso era la siguiente: es falso que en el Perú nadie quisiera la Independencia y que ésta hubiera sido impuesta desde fuera, pues miles de peruanos participaron en las guerras civiles desencadenadas por la crisis constitucional de 1808. Allí estaban los partes de guerra, las hojas de servicios, las pugnas entre caudillos y ejércitos populares y las reparaciones millonarias que el Estado reconoció tras la devastación causada por la guerra. Parecía, planteada así, una primera tentativa de interpretación historiográfica entre quienes querían ser historiadores. Pero se trataba, en realidad, de un falso dilema: ni la Comisión del Sesquicentenario discutía motivaciones ni Spalding y Bonilla aceptaban términos como “los peruanos” o “el pueblo” como categorías válidas de análisis histórico. Su ensayo denunciaba, en realidad, las actitudes de un segmento específico de la sociedad colonial, a la par que ponía en evidencia la brecha entre “las palabras” y “los hechos”. Creo que ese ensayo, así como los trabajos de Spalding en general, merece hoy una relectura.

No es difícil demostrar con ejemplos que los principales desarrollos de los últimos cuarenta años, trabajos que, a falta de términos más precisos, podemos clasificar como de etnohistoria y de historia social y económica coloniales, se han construido en diálogo con las distintas líneas de investigación y de reflexión abiertas por Karen Spalding desde la década de 1970. *Huarochirí es*, sin duda, uno de los libros más citados en el campo de los estudios andinos coloniales. Lo he visto citado también en literatura especializada sobre colonialismo e historia atlántica que poco o nada tienen que ver con los Andes. Éste es quizá el mejor homenaje para una autora que rápidamente trascendió sus fronteras historiográficas iniciales. Pero este proceso de diálogo constante incluye, por supuesto, a la misma Karen, quien ha retomado algunos de los temas esbozados en sus primeros trabajos. Así, espero no equivocarme al escribir

que dos problemas centrales ocupan su atención ahora. El primero es la formación del Estado en los Andes, pues, dada la naturaleza de sus estudios iniciales, éste aparecía más como una premisa que como un problema a ser dilucidado, por lo menos a partir de 1532. A Karen le interesa entender, en particular, la administración del virrey Francisco de Toledo más allá de la dicotomía entre el *supremo organizador* y el *gran desestructurador*.

El segundo tema es una reevaluación del proceso de transculturación en el Perú colonial. En algunos de sus artículos, como también en *Huarochirí* y en *De indio a campesino*, Karen había presentado una interpretación, muy influyente entre la generación siguiente de investigadores, acerca de los indios “ladinos” o “aculturados”, a quienes identificó, por ejemplo, como “escaladores sociales” y “caciques intrusos”, personajes “al filo de la navaja”. Otros investigadores avanzarían en esta línea. Karen tiene ahora una interpretación algo diferente. Vale la pena traer a colación un artículo reciente en el cual ella analiza el caso de una comunidad cuyos miembros fueron acusados de venerar el cuerpo momificado de un individuo que, a todas luces, había nacido después de la Conquista. Gracias a los testimonios del proceso judicial, sabemos que se trataba de un “indio ladino”, un hombre cuyo poder y prestigio se derivaban de su dominio del castellano y de la escritura alfabética. Claramente, el interés de Karen se centra ahora en otras formas de ser *indio* en los Andes coloniales.

Juan Runa ya no está solo.

## *Vivir para enseñar: Karen, maestra y amiga*

Teresa C. Vergara Ormeño

En realidad yo “conocía” a Karen desde mis años de estudiante de Historia. La conocía a través de sus trabajos que fueron lectura obligatoria primero y voluntaria después. Su artículo “Escaladores sociales”<sup>1</sup> me abrió nuevas perspectivas para el estudio de la población indígena colonial cuando me encontraba realizando estudios de licenciatura en la Universidad Católica a inicios de la década de 1980. Su enfoque innovaba en el planteamiento mismo de las relaciones entre la población indígena y la española a través del reconocimiento de la capacidad de respuesta de los indios con respecto a las actitudes y políticas coloniales. Gracias a este modelo innovador, pude entender mejor el papel de los indios del común y de los curacas en el sistema colonial peruano y dejar de considerarlos como simples víctimas pasivas. Karen plantea ahí los mecanismos tradicionales que, juntamente con los adaptados a la condición colonial, configuran el engranaje complejo de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas que los campesinos indígenas de Huarochirí entablaban con el mundo español por sí mismos y a través de sus curacas. Las bases de la legitimidad de las autoridades andinas habían cambiado con la colonización y Karen nos enseña a apreciar los fundamentos de las nuevas redes de poder.

Posteriormente llegó a mis manos *Huarochirí*<sup>2</sup> y este estudio me brindó la posibilidad de acceder a una versión más completa de la propuesta teórica y metodológica de Karen. La reflexión va en el largo plazo, desarrollando las transformaciones que la sociedad local indígena de esta zona de la sierra limeña experimenta desde la conquista inca hasta la colonia madura en el siglo XVIII<sup>3</sup>. El modelo propuesto proporciona un paradigma aplicable a la sociedad indígena para entender las condiciones concretas en que ésta es sometida y, al mismo tiempo, “aprende”

<sup>1</sup> Aparecido en castellano en *De indio a campesino: Cambios en la estructura del Perú colonial*. Lima: IEP, 1974.

<sup>2</sup> *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press, 1984.

<sup>3</sup> Vergara Ormeño, Teresa. *La inserción de los pueblos de indios en el sistema colonial: las reducciones*. Memoria de Bachiller en Humanidades, mención en Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1990.

a convivir con sus nuevos dominadores incas primero y españoles después. Esto me permitió replantear mi trabajo en términos más flexibles y, sobre todo, más adecuados.

Luego de estudiar la reorganización de la población indígena en los pueblos especiales a los que fuera reducida en el siglo XVI, me interesó conocer la situación de los indios en la ciudad española colonial. En particular, la medida en que los indios lograban abrirse paso en lo económico y social para después pretender controlar de manera directa las instituciones de gobierno de la República de Indios.

Es ahí donde mi encuentro –ahora personal– con Karen adquiere una importancia especial para mi trabajo. Conocí a Karen en el invierno de 1999 en el Archivo General de la Nación. Ella había ido a recoger unas fotocopias porque partía esa misma noche de regreso a los Estados Unidos. A pesar que ese era su último día en la ciudad, Karen me invitó a su hospedaje para esa misma tarde. En ese tiempo yo me encontraba solicitando admisión para realizar estudios de doctorado, y me dijo que llevara lo que había escrito y se interesó por saber lo que me encontraba investigando.

Este pasaje retrata dos de las características de la personalidad de Karen que quiero aquí resaltar: el apoyo a los estudiantes y su amplia generosidad, tanto con sus conocimientos como con su tiempo. Karen es sin lugar a dudas un ejemplo de maestra. Los que han tenido, como yo, la suerte de haber sido sus alumnos, tanto en el Perú como en los Estados Unidos estoy segura que comparten esta apreciación. Pues Karen dedica mucho de su tiempo a sus alumnos y exalumnos. A pesar de las muchas tareas académicas en las que constantemente se encuentra comprometida, siempre está dispuesta para comentar los trabajos, corregir borradores de ponencias y futuros capítulos, discutir futuros proyectos y escribir cartas de recomendación que, dado su prestigio, son muy consideradas en el otorgamiento de ayudas y becas.

En la Universidad de Connecticut he sido testigo de excepción de la dedicación que Karen otorga a la enseñanza. De ella he aprendido muchísimo de la relación que Karen mantiene con sus alumnos.

Ella prepara sus cursos con tal dedicación que logra abarcar los temas fundamentales para que sus estudiantes comprendan la dinámica de la Historia de América Latina y puedan vincularla con los cursos que llevan sobre otras realidades. Tras los innumerables borradores de los sílabos de los cursos que dictaba, se encuentra su amor por la enseñanza. Me sorprendí muchísimo viendo cómo preparaba sus clases de Historia Colonial de América Latina para sus alumnos de los primeros años de la universidad para hacerlas lo más divertidas e interesantes posible para despertar el interés por la historia, en especial la de América Latina, tratando de estar al día en el lenguaje de los estudiantes más jóvenes para poder llegar a ellos. La preparación de sus clases para los estudiantes del postgrado también era y sigue siendo cuidadosamente pensada y planificada, escribiendo también varios borradores de los sílabos hasta que queda el que la deja más o menos contenta.

Karen es muy exigente consigo misma y, por lo mismo, exige que sus estudiantes trabajen y lo hagan lo mejor posible. Sin embargo, está siempre ahí para apoyarlos y discutir con ellos cómo mejorar el trabajo. El compromiso que tiene con sus estudiantes va más allá de lo académico, aunque es muy exigente es capaz de entender los problemas que puedan tener y ella misma se ofrece a ayudar a solucionarlos. Cuando llegamos mi esposo y yo en el otoño del 2000 para realizar nuestros estudios de doctorado, nos recogió del aeropuerto de Boston y nos acogió gentilmente en su casa donde pasamos las siguientes dos semanas conociendo de su mano la ciudad. Fueron dos semanas muy importantes, porque no sólo conocimos los sitios más característicos de la bella ciudad sino también aquellos rincones que sólo conocen los que viven allí. Se dio tiempo incluso para cocinar para nosotros, le encanta preparar comida sencilla dándole un toque especial. Posteriormente, nos ayudó a buscar un departamento para vivir en Hartford, la única exigencia que puso fue que no habláramos en castellano. Su idea era que el cambio hacia nuestra vida de estudiantes fuera lo más fácil posible pero en realidad logró muchísimo más. Logró que nos sintiéramos bienvenidos y, por supuesto, muy afortunados.

En mi primer semestre en la universidad, Karen estaba de licencia porque se encontraba investigando en la John Carter Brown Library con una beca de investigación pero estuvo siempre al tanto de lo que hacía con ese estilo tan suyo de estar ahí pero sin presionar. Hizo las gestiones para que durante su ausencia pudiera usar su oficina, lo que me permitía usar la amplia biblioteca que tenía ella ahí y esto me hizo muchísimo más fácil el poder escribir los trabajos, con gran envidia de mis compañeros de estudio que no tuvieron la misma suerte. Pero tal vez su apoyo durante el embarazo y nacimiento de mis hijos ha sido su mejor muestra de la manera cómo Karen se involucra en la vida de sus estudiantes.

Tanto en Connecticut como en Lima, Karen ha sido generosa con sus conocimientos y su amistad. Su ayuda en el planteamiento de mi tesis doctoral va de la mano con su compañía personal en los momentos de mayor necesidad, siempre manifestando su especial sentido del humor.

Por último, me interesa destacar que su dedicación al Perú va más allá de lo académico. No solo conoce su historia. Karen ha viajado por el país entablando amistad con personas humildes, de quienes ha aprendido muchas veces más de lo que dicen los textos de eruditos. Su actual residencia en el Perú y dedicación al Programa de Estudios Andinos de la PUCP es una muestra clara de su aprecio por el país y su intención de seguir trabajando en el conocimiento de la historia andina y su difusión entre los estudiantes de historia peruanos. Me aprecio de ser su amiga y discípula. Muchas gracias, Karen.

*Karen Spalding: una gran investigadora,  
profesora y amiga*

*Liliana Pérez Miguel*

Mi primer contacto con Karen Spalding fue desde otro continente, a través de la lectura de sus obras como parte de mis cursos en la universidad. Nunca pensé que una de las primeras personas que conocería tras mi llegada al Perú, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, iba a ser precisamente ella.

Desde un primer momento Karen me brindó toda su disponibilidad y ayuda para mis inquietudes y dudas sobre mi investigación doctoral y, a pesar de que un “invisible abismo” separaba nuestros intereses, (Karen siempre me decía bromeando que mientras yo me interesaba por las élites españolas, ella estudiaba a los indígenas), ha sido un gran apoyo académico durante mi estancia en el Perú. Sus recomendaciones bibliográficas, muchas procedentes de su vasta librería personal (que para mi fortuna ella puso a mi disponibilidad), aparte de sus comentarios, fruto de su impresionante manejo del mundo colonial andino, han sido siempre de una inestimable ayuda.

Karen posee un espíritu crítico y exigente, que no solo te ayuda a encaminar tus respuestas, sino que te plantea nuevas preguntas y hace que vuelvas a dudar de lo que ya casi habías dado por seguro. No solo da lo mejor de ella sino que te motiva a dar lo mejor de ti.

Su apoyo y consejos no han sido solamente académicos, sino también personales. Siempre he podido contar con ella, muchas veces en su casa frente a una taza de té mientras me ayudaba con alguna postulación o con algún artículo. He tenido el privilegio de contar con el apoyo de Karen para mi postulación a diversas becas y me siento honrada de haber recibido su confianza incondicional en mis proyectos.

Karen Spalding, además de una excelente investigadora y profesora es un gran ejemplo y una excelente amiga: gracias Karen por siempre haberme dedicado parte de tu tiempo, tu sabiduría y sobre todo tu sonrisa.

*Archivo fotográfico*





Karen Spalding participando de la protesta anti-Pinochet  
Agosto de 1974



*Karen Spalding en trabajo de campo en el Cuzco, 1979*



Karen Spalding en la graduación de primaria  
de su hija Maya Valladares  
Junio de 1992



Karen Spalding en el *Simposio Internacional  
de Arqueología Histórica*  
Lima, agosto de 2010  
(Foto cortesía de Frank Salomon)



Karen Spalding rodeada de sus exalumnos. De izq. a der.:  
Florencia Mallon, Karen Graubart, Barbara Weinstein, Karen  
Spalding, Steve Stern, Leo Garofalo y Brooke Larson  
2011



***Karen Spalding en el Seminario Interdisciplinar Pisac 2011***

De izq. a der.: Tamara Estupiñán, Donato Amado, Tamara Bray, Ricardo Valderrama, Mariusz Ziolkowski, Luis Florentino Andrade, Jose Luis Pino, Washington Rozas, Alejandra Ramos, Alan Durston, Liliana Pérez, John Earls, Krzysztof Makowski, Luisa Vetter, Carmen Salazar-Soler, Jose de la Puente Brunke, Marco Curatola Petrocchi, Jorge Iván Pérez, Rodolfo Cerrón Palomino, Catherine Allen, Bruce Mannheim, Mónica Medellius, Karen Spalding, Tristan Platt, Eduardo Torres, Carmen Escalante y su hija.

## Índice

<i>Presentación,</i> por Rodolfo Cerrón Palomino	5
<i>Un merecido y esperado homenaje,</i> por Miguel Giusti	11
<i>Karen Spalding, Huarochirí y la etnohistoria andina,</i> por Marco Curatola Petrocchi	14
<i>Karen y la vigencia jacobina,</i> por Marcial Antonio Rubio Correa	28
<i>Agradecimientos por una vida interesante,</i> por Karen Spalding	30
<i>Adhesiones</i>	35
<i>Karen Spalding, amiga e historiadora pionera,</i> por Frank Salomon	37
<i>Karen Spalding: Una mujer sabia y serena,</i> por Jeffrey Klaiber Lockwood	40
<i>Dos palabras acerca de la obra de Karen Spalding,</i> por José Carlos de la Puente Luna	41
<i>Vivir para enseñar: Karen, maestra y amiga,</i> por Teresa C. Vergara Ormeño	45
<i>Karen Spalding: una gran investigadora, profesora y amiga,</i> por Liliana Pérez Miguel	49
<i>Archivo fotográfico</i>	51

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Archivo de la Universidad*

*Beatriz Montoya Valenzuela*  
Archivera de la Universidad

*Dora Palomo Villanueva*  
Archivera

*Vanessa Veintemilla Minaya*  
*Soledad Acosta Mondragón*  
*Cinthia Llanos Ramírez*  
*Amy Saravia Chávez*  
*Ysabel Morán Cavero*  
*Jorge López Eguizábal*  
*Natalia Ruiz Justo*  
*Enver Ramos Nolte*  
Archiveros

*Lino Jesús Cieza Coronado*  
*Celeste Vallejos Murillo*  
*Claudia Paredes Arteaga*  
*Diego Márquez Arnao*  
Alumnos colaboradores

*Marita Dextre Vitaliano*  
Administradora

*Javier Mendoza Suyo*  
Conservador

*César Chumbiauca Sánchez*  
Bibliotecario

Ejemplar N°

El número 57 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 28 de junio de 2012, primer aniversario del nombramiento de la doctora Karen Spalding como *Profesora honoraria* de la PUCP. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.

